

>>

manca de normalitat cultural, apunta Josep Franco: «Una entrevista o un article puntual poden ajudar, però seria millor una política continuada i regular a favor de la literatura, dels escriptors i dels lectors».

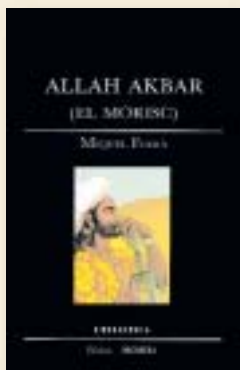
Però d'una manera o un altra, obtenir un premi com aquest ha comportat una influència notable per als guanyadors. Per a alguns, va constituir la pedra de toc que els va definir com a novel·lista. Així ho reconeix Josep Palomero —guardonat en 1996 amb *Els tatuatges apàtrides*— o Silvestre Vilaplana que, per primera vegada, escrivia una obra per a adults. També la novel·la amb què va guanyar Josep Franco en 1997, *Les potències de l'ànima*, va suposar un canvi remarcable en la seua línia, ja que fins ara no havia tractat mai temes contemporanis amb personatges actuals. Per a Baixauli va significar l'esperó necessari per escometre la seua segona novel·la, *L'home manuscrit*, considerada per la crítica i el públic una de les millors obres de narrativa del panorama actual de les lletres catalanes. Joan Olivares —autor de *Vespres de sang* (1999)— i Esperança Camps posen l'accent en l'autoconfiança

III J. Olivares i E. Camps posen l'accent en l'autoconfiança que els va donar guanyar aquest premi

que els va donar un premi amb tant de prestigi. Potser el cas en què el guardó d'Alzira esdevé de manera més clara un al·licient és el de Josep Lozano. L'escriptor d'Alginet era guardonat en 1990 amb *Ribera*, després del silenci narratiu de deu anys que va seguir a l'èxit rotund de *Crim de Germania* (1980): «D'alguna manera constata una continuïtat, la idea que la meua relació amb la literatura no era esporàdica».

Vint anys de novel·la, doncs, i d'altres modalitats que s'han incorporat al llarg d'aquest temps. A finals dels anys noranta, es van afegir el Premi de Divulgació Científica Estudi General, el Premi Bancaixa de Narrativa Juvenil i el Premi de Narrativa Infantil Vicent Silvestre. Més endavant va ser el torn del Premi d'Assaig Mancomunitat de la Ribera Alta i, recentment, el ventall s'ha ampliat amb el Premi de Poesia Ibn Jafadja i el Premi de Teatre Ciutat d'Alzira Palanca i Roca. Tot plegat es coneix com els Premis Literaris Ciutat d'Alzira, que se celebren a la tardor, acompanyats d'un seguit d'actes culturals que converteixen la capital riberenca en el centre d'atenció de moltes mirades, i que culmina amb una gran festa: el sopar de lliurament dels premis que congrega vora un miler de persones. I això que se celebra fora del cap i casal. «Tot un miracle!», exclama Gregori.

ELS PREMIATS



1989: *Allah Akbar*, de Miquel Ferrà.

1990: *Ribera*, de Josep Lozano.

1991: *Dies d'Ira*, de Vicent Josep Escartí.

1992: *Anelles olímpiques en forma d'ou*, de Xavier Cassadó.

1993: *Rei de mi*, de Joan Cavallé.

1994: *Un dia en la vida d'Ishak Butmic*, de Jordi Tiñena.

1995: *Reines i peons*, de Jordi Mata.

1996: *El tatuatge dels apàtrides*, de Josep Palomero.

1997: *Les potències de l'ànima*, de Josep Franco.

1998: *Aigua en cistella*, de Carme Miquel.

1999: *Vespres de sang*, de Joan Olivares.

2000: *Malson*, d'Àngels Moreno.

2001: *Verso*, de Manuel Baixauli.

2002: *L'hereu*, d'Àlan Greus.

2003: *Les cendres del cavaller*, de Silvestre Vilaplana.

2004: *Quan la lluna escampa els morts*, d'Esperança Camps.

2005: *Viatge a contrallum*, d'Eloi Sala.

2006: Desert.

2007: *El meu germà Pol*, d'Isabel-Clara Simó.



ENTREVISTA **Antonio Cabrera** ESCRITOR

«Me he fijado más en el escenario del mundo que en su drama oficial»

■ «**El minuto y el año**» es el primer libro en prosa de Antonio Cabrera. Conocido por sus poemarios «En la estación perpetua» (Premio Loewe 2000 y Premio Nacional de la Crítica 2001) y «Con el aire» (Premio Ciudad de Melilla 2004), su nuevo título está a medio camino entre el ensayo, el dietario y la poesía.



ADELINA NAVARRO

POETA Y NARRADOR. Antonio Cabrera (Medina Sidonia, 1958).

Andrés Pau
-Un poeta que da el salto hacia la prosa. Háblenos de esa transición.
-El salto hacia la prosa es una experiencia que conocía, aunque con mucha ocasionalidad y muy poca permanencia en ese territorio. Enseguida rebotaba a la poesía. Había escrito artículos más o menos académicos sobre cuestiones de estética filosófica; también había colaborado, aunque nunca durante un tiempo significativo, en periódicos y revistas, con intervenciones que ahora creo que me sirvieron de entrenamiento en la temática y el tono de lo que vendría después. La verdad sea dicha, los años de escritura continuada, semanal, que darían como resultado este libro, me han puesto en contacto con estrategias y técnicas apenas manejadas por mí hasta entonces, y de las cuales pienso sacar provecho futuro. Proyecto escribir, por ejemplo, algo parecido a un libro de viajes. Soy consciente, con todo, de que el salto al que usted alude no ha hecho desprenderse de mi pluma ciertas incrustaciones y colores de la poesía. Este libro es, desde el punto de vista del estilo, un híbrido (espero que en el mejor sentido de esta fea palabra) de ensayo, dietario y poesía.

-¿Cuál es el origen de «El minuto y el año»?

-A lo largo de cuatro años, de 2003 a 2007, mantuve una columna semanal en la edición valenciana de ABC. El material que lo compone está seleccionado de entre las columnas que escribí durante los tres primeros años. Luego fueron

que está relanzando una editorial antes casi secreta.

-¿Sus prosas suponen una mirada al mundo desde otro punto de vista, distinto al de su poesía?

-Yo diría que no. En literatura, cuando se consigue un punto de vista, un lugar acondicionado por uno mismo donde mirar para crear, lo mejor es explotarlo de la manera más completa y fértil posible. Mal que bien, creo haberme hecho con un ángulo de visión. En este libro he pretendido ampliar el territorio, abarcar con mi voz y a mi manera un número mayor de espacios en los que reposar la mirada meditativa y el oído auscultador. *El minuto y el año*, tal y como yo lo veo, no cambia sino que ensancha mi mundo poético. Todos los temas de mi poesía están presentes en él. Hay, ya digo, una expansión que alcanza a nuevos contenidos: la ciencia, la educación, la muerte, la literatura misma, una reflexión más explícita sobre el tiempo, un detenimiento en ciertas actitudes morales y psicológicas, etc. La misma lupa que tantas veces aplico a la naturaleza y a los objetos, aquí también se coloca sobre, digamos, lo humano universal.

-¿Podríamos hablar de una «literatura del yo»?

-Me atrevería a decir que toda la literatura, si es literatura pura y no sólo escritura informativa, académica o divulgativa, es literatura del yo, expresión que considerada así incluso suena redundante. Pero su pregunta se refiere más a la cuestión de si este libro se ajustaría al género etiquetado con ese rótulo: el diarístico, autobiográfico y de la memoria (por cierto, mis practicantes preferidos son Azorín, Josep Pla y Gil-Albert). Antes dije que *El minuto y el año* era resultado de mezclar poesía, ensayo y dietario, de modo que sin duda pertenece a esa familia literaria. Literatura del yo, por tanto. Ahora bien, no de la intimidad, sino más bien de la exterioridad. O mejor, de la franja en la que interseccionan mundo y mente, exterior e interior.

-La obligación de escribir una columna semanal ¿supone una esclavitud o es, por el contrario, un estímulo creativo?

-Las más de las veces es una esclavitud que estimula. Para alguien tan poco disciplinado como yo en la tarea de escribir, la obligación ha sido a la postre bendición. En eso sí que he encontrado diferencias con respecto a la poesía. Si uno no se amarra a la silla y a la mesa difícilmente puede producir prosa por extenso. El símil de la paloma que usó Kant —y del que hablo en unos de los textos del libro— enseña que sin obstáculo para las alas —el aire— no puede haber vuelo.